

Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr.D. José María Martínez Urrea

Celebrada el 26 de mayo de 2015

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

Me corresponde en estos momentos dirigirles la palabra para concluir este acto de recuerdo y homenaje, en nombre de la RAMCV, a nuestro insigne colega y académico de número Dr. Martínez Urrea fallecido el día 12 de enero de este año.

Quiero que este sentimiento de dolor sea en primer lugar para compartirlo con su esposa Dolores Dualde e hijos así como demás familiares, amigos y discípulos aquí presentes.

Quienes me han precedido en el uso de la palabra han tenido la sensibilidad de glosar con gran detalle las numerosas cualidades que adornaban la personalidad del académico desaparecido. Particularmente deseo agradecer al Prof. Rafael Carmena el detallado análisis de su vida profesional y humana. Este reconocimiento lo hago también extensivo al resto de amigos y colegas que han participado en este entrañable recuerdo.

Ahora hace algo menos de un año, en septiembre pasado, nos reuníamos en esta misma sede colegial para conceder el muy merecido título de Académico honorífico de esta RAMCV al que hasta entonces había sido también académico de número. Lo hacíamos felizmente y sin tener el triste presentimiento de esta temprana partida, como expresión del reconocimiento que nuestra institución deseaba hacer a la larga vida profesional de uno de los últimos médicos generalistas, un médico integral en el más amplio sentido del término, no solo en la ciudad de Castellón sino también de la Comunidad Valenciana. Hoy nos felicitamos de aquella iniciativa por cuanto José

María pudo gozar de la satisfacción personal del deber bien cumplido con gran generosidad y del amor que por él profesaban no solo su hijo, sino también sus discípulos y quienes participaron en el acto como el Dr. Vicente Ripolles y el Dr. Alejandro Font de Mora. En aquella sesión se repasaron detalles de su vida profesional y de su faceta humana que muestran la grandeza de su espíritu y la enorme vocación médica que anidaba en su corazón.

Hoy se han vuelto a traer a nuestra memoria y vemos, en el recuerdo, a José María sentando frente a nosotros esbozando una sonrisa de satisfacción que era señal del feliz momento, entonces vivido.

Todos quienes han participado tanto entonces como hoy en esta sesión necrológica han coincidido en destacar la personalidad del recordado José María y su profundo conocimiento en las más variadas facetas de la medicina. Su hijo el también Dr. Urrea, afirmaba entonces, que su padre era un “Médico de otros tiempos”, cubriendo los más variados menesteres como atender partos, fracturas, o practicar transfusiones y valerse del laboratorio con el microscopio. Es decir, “médicos de todo”, médicos totales... lo que como yo mismo comentaba en aquella sesión, había ya desaparecido de nuestra profesión ante el abrumador avance del conocimiento y de la técnica aplicada a la medicina.

El Dr. Martínez Urrea fue quizás fruto tardío de lo que significaba la enseñanza de la medicina tradicional que en boca de Philippe Pinell en su obra “El adiestramiento clínico de los médicos” (*Lecciones clínicas en la Salpêtrière*, 1793) decía: *“El verdadero método para enseñar medicina es el que resulta apropiado para todas las ciencias naturales: enfocar la atención del estudiante en situaciones concretas, dotarle de elevados estándares de exactitud para sus percepciones y observaciones, ponerlo en guardia contra los juicios apresurados y el razonamiento fantasioso y proporcionarle lecturas que acrecienten su gusto por el rigor científico. En pocas palabras: adiestrar su juicio más que su memoria e inspirarlo con ese noble entusiasmo por el arte de curar que es capaz de vencer todas las dificultades”*

Creo poder afirmar sin la menor duda que un siglo y medio después esta frase del célebre internista francés estuvo presente en nuestro recordado académico a lo largo de toda su vida profesional.

Con su desaparición se cierra un ciclo de grandes profesionales de la medicina de aquellos que eran como señala Mateo 5:13-16 en el evangelio que precisamente se lee en el día de hoy... Serian

La sal de la tierra:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Y añade (versículos 14-16)

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras...

Todos recordaremos a José María no solo como la sal de la tierra sino también, como la luz que durante años ilumino la ciencia médica entre nosotros.

Descanse en paz